

Papel de niños, niñas y jóvenes en el mejoramiento de la calidad educativa

La multiplicidad y diversidad de proyectos que encontramos en el área educativa nos hace pensar en la amplia variedad de caminos, dimensiones e intencionalidades que aparecen cuando avanzamos en la búsqueda de la calidad de la educación.



Fotografía: Archivo El Espectador

Por Ana Rodríguez Solano
Investigadora Fundación "Volvamos a la Gente".
Ponencia presentada durante el V Congreso de
Investigación Educativa e Innovación Pedagógica IDEP.
Julio 2002.

Esto implica reconocer que el concepto de calidad es significante, que puede adquirir múltiples significados, pues, como lo advierte Verónica Edwards, "No es pensable una sola definición de calidad, dado que subyacen en ella las que se adopten acerca de sujeto, sociedad, vida y educación. Al dar por supuesto el concepto de calidad y sólo operar con él, éste aparece como si fuera neutro y universal. Sin embargo, la definición de la calidad de la educación conlleva posicionamiento político, social y cultural frente a lo educativo". Tanto es así, que los significados que se le atribuyen a la calidad de la educación dependen desde la perspectiva social de la cual se hace, de los sujetos que la enuncian y desde el lugar de donde se hace.

Esta variedad de significados guarda relación con el valor que se le atribuye a un proceso o a un producto educativo, como también con las expectativas, el futuro y las utopías que persiguen quienes definen la calidad de la educación. Frente a la distancia que separa la realidad de la situación deseada,

cabe preguntarse: *¿Cuál es el papel que han cumplido niños, niñas y jóvenes en dichos procesos y en el propio mejoramiento de la calidad de la educación?*

Con el ánimo de aportar a la reflexión presentamos los resultados de las lecciones aprendidas a través de la implementación del proyecto denominado: "Participación de la niñez y la juventud en la formulación de indicadores de calidad de la educación para diseño, gestión y evaluación de políticas en Colombia".

Los significados que se le atribuyen a la calidad de la educación dependen desde la perspectiva social de la cual se hace, de los sujetos que la enuncian y desde el lugar de donde se hace

Objetivo

El proyecto pretendió contribuir al fortalecimiento de la capacidad de la sociedad civil para influenciar cambios que condujeran al mejoramiento de la calidad, relevancia, efectividad y equidad de la educación a partir de las perspectivas, necesidades e intereses de niños, niñas y jóvenes. Buscó reconocer en ellos a sujetos de derechos, actores vitales del proceso educativo para así rescatar sus voces, sus visiones y percepciones sobre la realidad escolar y sobre el papel que cada uno puede cumplir en el mejoramiento de la calidad de la educación.

La juventud y el mejoramiento de la calidad educativa

Es necesario anotar que si partimos de concebir la excelencia de la calidad de la educación como un derecho de todos, esto implica entrar a actuar sobre el mundo de las representaciones que se tienen sobre el otro, sobre las relaciones que se establecen y sobre los valores que sustentan la amplia cultura escolar.

Puntos para resaltar

1. Derechos

Introducir la perspectiva de los **derechos** representa atravesar la vida escolar, sus formas de organización, los diversos tipos de interacción social que se producen a su interior, los valores que la sustentan, los discursos que circulan y las prácticas que allí se tejen. Supone generar cambios en el clima y la dinámica institucional, pues, implica concebir al niño como sujeto de derechos y a la escuela como un espacio de vivencia y respeto de los mismos.

A través de la experiencia promovida encontramos que forman parte del discurso cotidiano de niños, niñas, jóvenes, docentes y directores quienes se han constituido como referentes necesarios para el análisis de las relaciones y la práctica pedagógica, para la elaboración de planes de acción, su respectiva evaluación y para la revisión de los valores que sustentan la cultura escolar.

Conviene señalar que la inclusión de la perspectiva de los derechos en la vida escolar también ha representado la expresión, e incluso, el incremento de tensiones y ha dado lugar a la exigencia de su vivencia cotidiana en los distintos espacios y momentos de la vida escolar. Los desafíos se relacionan con el trámite de los conflictos, el ejercicio de la autoridad y el desarrollo de una ciudadanía plena. Desafíos que involucran al conjunto de nuestra sociedad.

El proceso de formulación de indicadores fue un trabajo de construcción colectiva que implicó compartir visiones, experiencias, usos del lenguaje, representaciones mentales, variados niveles de desarrollo del pensamiento e intencionalidades ocultas y manifiestas

2. Participación

Si bien la **participación** forma parte de los derechos de niñas y niños, es especialmente importante que se realicen acciones en esta dirección. Conviene que a través de las que se promuevan, se creen condiciones propicias para que los niños se expresen, pongan en común sus visiones, percepciones, críticas y propuestas con relación a los procesos educativos en los cuales se encuentran involucrados. Del mismo modo, debe brindárseles la posibilidad de ser escuchados y de escuchar a otros, de socializar sus opiniones, de reconocerse como sujetos capaces de tomar decisiones y de construir colectivamente propuestas sobre cuestiones que los afectan.

Encontramos que la promoción de la participación de niños y jóvenes en la formulación de indicadores de calidad de la educación y en su uso cotidiano, constituye una experiencia exitosa de inclusión de este sector de la población en el proceso de toma de decisiones en campos que los afectan individual y colectivamente. Su éxito radica en que en el proceso se dio una real participación a los actores, se construyó colectivamente y se brindaron condiciones para que el producto de su trabajo reflejara la complejidad, profundidad y variedad, tanto de las miradas como de la propia realidad educativa. Así lo demuestra el uso dado a los indicadores y la magnitud del proceso de evaluación institucional que realizaron niñas y niños y las recomendaciones que formularon para mejorar, así como las acciones propuestas, pues, evidencian su interés de participar y plantear alternativas a la situación vigente en sus colegios y alterar las condiciones que actualmente los afectan.

A través de la evaluación institucional, mediante el uso de los indicadores formulados, los alumnos no sólo fijaron una posición ante la realidad escolar, sino que diseñaron el derrotero a seguir para que se pueda asegurar la calidad de la educación en sus centros educativos. Esto representa asumirse como actores y co-responsables de un proyecto que comparte su comunidad educativa y que están dispuestos a sacar adelante. La propia actitud que asu-

mieron, docentes y directivos, frente a los resultados de la evaluación institucional puso en evidencia la necesidad de conocer la valoración que los estudiantes hacen del proceso educativo, que dicha valoración involucraba otra mirada sobre la realidad escolar y que resultaba vital entrar a concertar planes precisos de mejoramiento de la calidad de la educación en sus planteles.

3. Indicadores de Calidad de la Educación

El proceso de formulación de indicadores fue un trabajo de construcción colectiva que implicó compartir visiones, experiencias, usos del lenguaje, representaciones mentales, variados niveles de desarrollo del pensamiento e intencionalidades ocultas y manifiestas. Además, permitió que a partir de las primeras aproximaciones se profundizara en el análisis, se abordaran las cuestiones desde otros ángulos y se elaboraran nuevas versiones de los indicadores.

En general, los indicadores retoman los derechos, dan énfasis a las condiciones y características que deben estar presentes en la construcción de vínculos afectivos con maestros, directivos y compañeros. Si bien las cuestiones relacionadas con la enseñanza, el aprendizaje y el conocimiento son consideradas, se le atribuye un gran peso a las relaciones y a los vínculos que esperan fortalecer en el espacio escolar.

Igualmente, se aprecia que gran parte de los indicadores formulados representan un llamado a la necesidad de ser reconocidos como sujetos individuales (con características que los hacen únicos) que requieren ser escuchados y valorados en el momento de tomar decisiones.



A partir de la experiencia y del conocimiento acumulado durante el desarrollo del proyecto, las instituciones participantes, así como aquellas que puedan ser involucradas en una siguiente etapa de ampliación disponen de una batería de instrumentos a ser utilizados en diferentes momentos de evaluación, con distintos agentes y con variados fines, igualmente puede ser usada por las Secretarías de Educación para la caracterización de la realidad de las instituciones educativas, la evaluación de la gestión de las mismas y para promocionar el diseño y uso de otros instrumentos de evaluación institucional.

4. La calidad de la educación

El concepto de calidad de la educación que tienen niños y niñas sobrepasa los ámbitos de lo académico o lo resignifican al situar el proceso de conocimiento en un campo atravesado por vínculos afectivos, variados ejercicios de poder y de resistencia, intencionalidades más o menos expresas y significados más o menos compartidos.

De alguna forma, lo que se ha denominado como Educación para la Vida y que en cierta medida se considera complementario al proceso de satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje, resulta más relevante al momento de determinar las condiciones y características de una educación de excelente calidad. El peso otorgado a los vínculos afectivos, como condición que propicia o no el avance hacia la excelencia, no sólo contrasta con el tradicional imaginario social sobre el papel de la institución escolar y los fines de la educación, sino que reivindica el lugar del sujeto en formación.

A su vez, la inclusión de la perspectiva de los derechos, en la definición del complejo concepto de calidad de la educación, demuestra que el carácter formativo de ciudadanos resulta más relevante para niños y jóvenes, que la supuesta función de socialización del conocimiento producido que la sociedad le otorga a la educación.

Finalmente resaltamos que el proceso vivido brindó la posibilidad de construir metodologías que propician la participación de los estudiantes en el mejoramiento de la calidad de la educación. A partir de allí fue posible que, al interior de los planteles involucrados, se produjeran cambios en la concepción del papel asignado a los estudiantes, en las relaciones pedagógicas que se tejieron en las instituciones y en la valoración del propio sentido de la educación dentro de las condiciones actuales del país.

¹ Edwards Risopatrón, Verónica. El concepto de calidad de la educación. UNESCO, OREALC, Chile, 1991, p. 13.